

El anexionismo en el Caribe Hispano en los siglos XIX y XX¹

Luis Álvarez López²

En el Caribe Hispano ocurrió un Ciclo Revolucionario que comprendió revoluciones y luchas de liberación anti-coloniales: en República Dominicana la Guerra de la Restauración (1863-1865); en Puerto Rico el Grito de Lares (1868); y en Cuba la Guerra de los 10 años, (1868-1878) primera fase de su larga lucha por la Independencia.³

Todas estas luchas anti-coloniales estaban relacionadas con los profundos cambios que se escenificaron en el Caribe Hispano durante el siglo XIX, que condujeron al desarrollo de la economía de plantación de Cuba y Puerto Rico, islas que sustituyeron a Haití, que era el principal productor de azúcar en el Caribe.

En República Dominicana el impacto multidimensional de la Revolución e Independencia de Haití, el Tratado de Basilea

1. Discurso de ingreso como Miembro Correspondiente Nacional a la Academia Dominicana de la Historia, pronunciado en su local de actos, en la noche del miércoles 20 de julio de 2016.
2. Profesor de Historia del Hunter College, City University of New York (CUNY), autor de varios libros y ensayos de historia nacional y caribeña y frecuente colaborador de esta revista.
3. Luis Álvarez López. *Dieciséis Conclusiones Fundamentales Sobre la Anexión y la Guerra de la Restauración (1861-1865)*. Santo Domingo, Editora Argos, 2005, pp. 79-80 y *The Dominican Republic and the Beginning of a Revolutionary Cycle in the Spanish Caribbean*. Lanham, Boulder, New York, Toronto, Plymouth, UK, 2009, pp. 29-30.

de 1795, las migraciones y las ocupaciones haitianas, si bien lograron la liberación de los esclavos y el surgimiento de un campesinado independiente con acceso a la tierra, dilataron el surgimiento de una economía de plantación.

A pesar de las leyes agrarias del presidente Boyer los esfuerzos por alterar la economía de la Parte Oriental de la isla fracasaron. La transición de una economía de pequeña subsistencia y ganadera a una economía comercial exportadora de rubros agrícolas, no fue posible sino hasta finales del siglo XIX. El campesinado dominicano y los sectores de poder, terratenientes y cortadores de madera, se opusieron tenazmente a una transformación de los patrones de tenencia de la tierra. Los terrenos comuneros proveían el acceso a la tierra al campesinado empobrecido, aun sin ser propietario de la misma, y la ausencia de una presión demográfica facilitaba su posibilidad de trabajarla en beneficio propio aunque fuera mediante la ocupación ilegal.

La abolición de la esclavitud por Boyer en la Parte del Este, y la repartición de tierra a los nuevos libertos contribuyó a debilitar la transformación económica a que aspiraba el gobernante haitiano. En los años posteriores a la Independencia la economía dominicana empezó lentamente a recuperarse. Especialmente la economía tabaquera del Cibao desarrolló un sector exportador bastante dinámico, el corte de maderas, la ganadería y la producción de café, cacao y mieles que empezaron a despertar de su letargo. A pesar de eso, en términos generales, la economía dominicana era una economía de subsistencia especializada regionalmente y con la ausencia de un mercado nacional debido a la carencia de adecuados medios de comunicación.

Si se comparan las economías coloniales de Cuba y Puerto Rico con la de República Dominicana, es fácil concluir que ésta última era la más pobre del Caribe Hispano. Dentro de este contexto económico-social ocurrieron los movimientos políticos independentistas, los cuales aspiraron a la creación de un estado independiente que pusiera fin a la unidad con Haití y organizara la nación siguiendo el liberalismo político del siglo XIX de democracia social, igualdad ciudadana y respecto a la ley.

Sin embargo, estos movimientos coexistieron simultáneamente con los sectores políticos anexionistas que aspiraban a la ruptura del orden colonial con España, para lograr la incorporación a Estados Unidos, como fue el caso de Cuba y Puerto Rico. En República Dominicana la meta era anexarla a cualquier imperio caucásico que la pudiera asistir militar y financieramente y contribuir a su estabilidad política.

Los movimientos proteccionistas y anexionistas estaban presentes en la lucha por la Independencia Nacional y su objetivo político no era que fuera absoluta, sino la Separación de Haití y su reincorporación como territorio anexado a Francia, Inglaterra, España o Estados Unidos de América.

La dinámica política anexionista y proteccionista que implicaba un remozamiento del *statu quo* colonial, siempre estuvo presente en la lucha contra los intentos de Haití por recuperar la soberanía de la Parte Oriental de la isla. Hay varias lecturas de esta visión en los análisis históricos. A simple vista, parece ser la permanencia de un “hacer y pensar colonial” que obstaculizó las posibilidades de los dominicanos para organizar su propio Estado Independiente. A pesar de La Trinitaria y su prédica anticolonial y anti racial, los grupos dominantes estaban opuestos a estas ideas y las calificaban de románticas, sin asidero en la realidad, como una revolución de muchachos.

Una de las socorridas explicaciones de la Anexión a España partía del criterio de la culpabilidad haitiana. El razonamiento era que los dominicanos buscaron la protección extranjera para impedir la reconquista por Haití de la Parte del Este. Cito a dos historiadores con publicaciones relativamente recientes que sostienen este punto de vista. La primera cita proviene de Eduardo González Calleja y Antonio Fontecha Pedraza, quienes señalaron que:

“habiendo alcanzado la República Dominicana pleno reconocimiento de la independencia entre las potencias más beligerantes en la región (Inglaterra, Francia, España y Estados Unidos), así como la de varios países hispanoamericanos, proseguía la zozobra desatada por las continuas invasiones haitianas. Pronto surgieron grupos que planteaban que la separación definitiva de Haití solo podía mantenerse con el apoyo de algunas potencias extranjeras, y claro está, las preferencias favorecían a España. La menguada población de origen hispánico se sentía en desventaja numérica ante sus vecinos del oeste, mientras que Haití no renuncia a sus pretensiones de hacer la isla una e indivisible, lo cual entrelazaba el peligro de un nuevo e inminente dominio por parte de los haitianos. Esto provocó que muchos criollos acogieran la oferta hecha por el cónsul de España, Antonio María Segovia, matriculándose como españoles, en virtud del Tratado firmado entre España y República Dominicana, el 18 de febrero de 1855”.⁴

4. Eduardo González Calleja y Antonio Fontecha Pedraza. *Una Cuestión de Honor: La Polémica Sobre la Anexión de Santo Domingo Vista Desde España (1861-1865)*. Santo Domingo, Fundación García Arévalo, 2005, p. X.

Entre tanto, los enfrentamientos entre Pedro Santana y Buenaventura Báez, caudillos hegemónicos de la política dominicana, habían sumido al país en un verdadero caos institucional y económico, al concentrarse el poder en sus manos y arrogarse el derecho a ofertar el territorio según el péndulo de sus intereses, la más de las veces a España y en otras ocasiones a Estados Unidos, nación que había expresado su deseo de establecer una base naval en la estratégica bahía de Samaná.

El temor a que el país cayera en manos de Faustino Soulouque, quien había sido proclamado emperador de los haitianos y disponía de mejores medios y equipamiento militar,

“amenazando con una invasión similar a las desatadas por Jean-Jacques Dessalines y Henry Christophe en 1805, que produjeron una secuela de devastaciones y degüellos, impulsó a Santana a recurrir nuevamente a España en busca de ayuda y protección”.⁵

La segunda cita proviene del libro de Manuel Núñez *El Ocaso de la Nación Dominicana* en el que también señaló que:

“En las elites políticas, entre los líderes que dominaron la Primera República (1844-1860) y los comienzos de la Segunda República (1865-1916) se prohijó la idea de la Anexión o Protectorado para contener al poderoso enemigo haitiano, y entre los herederos del movimiento de La Trinitaria (1838) se mantuvo vivo el ideal de la independencia pura y simple. Pero en todos se trasunta una actitud

5. Ibidem, p. XI.

psicológica pareja, una voluntad de nación. En todos se manifiesta como una idea fuerza, la independencia del dominio haitiano”.⁶

Estos planteamientos no resisten un análisis cuidadoso, pues se caracterizaron por una visión unilateral excluyente, donde los otros factores históricos no parecieron jugar un papel relevante la estructuración clasista, la carencia de conciencia nacional, la inexistencia de un mercado nacional y de vías de comunicación no importaron en el análisis. La coyuntura internacional también estuvo presente, pero trató de justificar la política expansionista española y sobre todo existió una ausencia del análisis de los cambios en la política exterior haitiana hacia República Dominicana.

Para el análisis de esta problemática deben tomarse en cuenta los siguientes aspectos:

1. Las políticas exteriores de los imperios europeos que culminaron en la cuádruple alianza;

2. Las políticas de expansión territorial de Estados Unidos basadas en la Doctrina Monroe de 1823, el Destino Manifiesto y, sobre todo, su creciente interés en el Caribe: Cuba y República Dominicana;

3. La visión de la clase dominante dominicana que aspiraba al protectorado y a la anexión y no a la creación de la nación independiente, pura y simple, soberana y basada en el imperio de la ley;

4. La política expansionista española que logró la Anexión de República Dominicana en 1861 para afianzar su imperio antillano y proteger a sus colonias de Cuba y Puerto de Estados Unidos;

6. Manuel Núñez. *El Ocaso de la Nación Dominicana*, 3era. edición ampliada y corregida. Santo Domingo, Editorial Letra Gráfica, 2001. p. 144.

5. La coyuntura política interna posterior a la Revolución de 1857 en la que la crisis económica se profundizó notablemente y la estabilidad política manifestó una fragilidad extrema; y

6. La amenaza haitiana cristalizada en el régimen de Soulouque que aspiró a la recuperación de la Parte Oriental con una política de hostilidad y guerra a los dominicanos. Sin embargo, esa política varió como resultado del cambio de Gobierno en Haití y de la propuesta de paz del presidente Geffrard a Pedro Santana.

Fue así como República Dominicana, que logró su independencia de Haití y no de una metrópoli colonialista en 1844 y cuyos sectores dirigentes nucleados en la organización clandestina La Trinitaria, lograron su emancipación política de Haití. Sus objetivos fueron establecer una República Dominicana soberana, democrática y liberal basada en el respecto a la ley y a la constitución. Su líder principal Juan Pablo Duarte, quien provenía de una familia de comerciantes españoles residente en la capital del país, Santo Domingo. Para lograr su objetivo político, los trinitarios tuvieron que aliarse coyunturalmente a los líderes liberales haitianos, a los hateros dominicanos y a otros sectores de poder encabezados por Tomás Bobadilla.

Estos sectores de la clase dominante dominicana eran visceralmente partidarios de la anexión porque la consideraban la garantía para controlar de forma permanente el poder político. Los dos políticos más influyentes durante la Primera República, Pedro Santana y Buenaventura Báez, eran partidarios de la Separación de Haití para incorporar el país como colonia a cualquier imperio caucásico. Ambos líderes conspiraron decididamente para lograr sus objetivos políticos y su influencia en la sociedad dominicana era mucho mayor que

la del grupo de los trinitarios. Políticamente ambos líderes, a pesar de sus contradicciones internas compartían el punto de vista del “conservadurismo anexionista anti-haitiano”.

La Anexión a España se hizo realidad en marzo de 1861 y contrario a las expectativas españolas de asegurar a Cuba y Puerto Rico con la adquisición de Santo Domingo, la nueva colonia se convirtió en una pesadilla, pues al cabo de dos años estalló la Guerra de la Restauración de 1863-1865 y las subsiguientes insurrecciones independentista en Puerto Rico con Grito de Lares en 1868 y en Cuba, con la Guerra de los 10 años en el mismo año.

El grupo de los afrancesados encabezado por Buenaventura Báez conspiraron para lograr la separación de la Parte Oriental y lograr un protectorado francés. Incluso sus objetivos políticos no variaron, aún después de lograda la Independencia y siendo Presidente en 1849 al asumir el alto cargo manifestó:

“Es mi dictamen que debe activarse y agitarse a la mayor brevedad la solución de la cuestión por la cual se obtenga la intervención de una nación fuerte, y es la primera circunstancia de donde a mi ver depende la base fundamental de nuestra prosperidad. Así lo han comprendido el Congreso Nacional y los gobiernos pasados”.⁷

Esta visión de la política nacional era la perspectiva de los principales líderes políticos de la Primera República, tanto Santana como Báez compartieron el punto de vista de

7. Eustache de Juchereau de Saint-Denys. *Correspondencia del cónsul de Francia en Santo Domingo, 1844-1846*, 1era. edición en español. Santo Domingo, Editora Amigo del Hogar, 1996, p. 54 (Colección Sesquicentenario de la Independencia Nacional, vol. XI).

la incapacidad de la nación y del Estado Dominicano para consolidarse, como una nación soberana, independiente y liberal. En la correspondencia del cónsul francés E de Juchereau de Saint-Denys, hay múltiples pruebas de la complicidad de Pedro Santana con el proyecto proteccionista francés. Posteriormente, Buenaventura Báez se propuso anexar el país a Estados Unidos en 1868. Es digno de señalar que a las iniciativas anexionistas de Báez siguieron los frustrados esfuerzos de José María Cabral por arrendar la península y bahía de Samaná a Estados Unidos.

Sin embargo, fue con el presidente Báez que los planes anexionistas con Estados Unidos tuvieron su máximo desarrollo. Estos planes coincidían con la política expansionista de Estados Unidos hacia el Caribe Hispano, especialmente la política de la Doctrina Monroe de 1823 y el Destino Manifiesto de 1849. La política de expansión territorial se inició mucho antes con la expansión hacia el oeste, la adquisición de Florida, Luisiana, Texas, la Guerra México-Norteamericana de 1848 y el posterior Tratado de Guadalupe Hidalgo de 1848, que posibilitó a Estados Unidos la adquisición de los territorios de California, Nevada, Nuevo México, Colorado y Arizona.⁸

La adquisición de estos nuevos territorios convirtió a Estados Unidos en una potencia continental. Su posterior expansión fue hacia el Caribe, zona geopolítica de importancia crucial, pues enlazaba el Océano Atlántico con el Mar Caribe y era zona internacional de confluencia de los imperios europeos

8. Luis Álvarez López. “Fin de la Anexión en el Contexto de Europa, Estados Unidos, Haití y América Latina”. *Clío*, año 84, no. 190, pp. 115-128. Santo Domingo, Academia Dominicana de la Historia, julio-diciembre de 2015.

rivales a la política hegemónica y expansionista del pujante y joven imperio del norte.

Después de la Guerra de Secesión en Estados Unidos, su política expansionista se manifestó en los múltiples esfuerzos por comprar a Cuba y los intentos de establecer una base naval en la península y bahía de Samaná. El presidente Ulises Grant era un decidido pro-anexionista, pues quería pasar a la historia como el gobernante que añadió nuevos territorios a la Unión. Pero también tenía una visión diferente sobre su expansión territorial, pensaba que Santo Domingo sería una especie de nueva región fronteriza con ricos recursos minerales y espacio suficiente para enviar a los negros perseguidos por el Ku Klux Klan.⁹

El proyecto anexionista de Báez fue derrotado en el Senado de Estados Unidos el 30 de junio de 1870. En esta derrota, la oposición nacional fue multiforme y furibunda al proyecto baecista. Mu-Kien Adriana Sang Ben logró realizar un estudio detallado de estos movimientos políticos antibaecistas demostrando que hubo brotes opositoristas en San Francisco de Macorís, Puerto Plata, Moca, el Cibao, el sur y El Seibo.¹⁰

Los diferentes grupos de exiliados políticos dominicanos residentes en Jamaica, Curazao, Venezuela, Haití, Mayagüez y Aguadilla (Puerto Rico), jugaron también un papel relevante con la denuncia contra la Anexión del país a Estados Unidos. Una gama variada de intelectuales nacionales y extranjeros también contribuyeron a la denuncia internacional del hecho,

9. William M. McFeely. *Grant. A Biography*. New York, WW, Norton & Company, 1982, p. 337.
10. Mu-Kien Adriana Sang Ben. *Buenaventura Báez El Caudillo del Sur: 1844-1878*. Santo Domingo, Instituto Tecnológico de Santo Domingo, 1991, pp. 136-137.

entre ellos puedo mencionar a: José Gabriel García; Melitón Valverde; Pedro Pablo Bonilla; José Castellanos; Eusebio Pereira; Félix Chalas; Francisco Gregorio Bellini; Fernando Arturo Meriño; Carlos Nouel; Tomas Bobadilla; Eugenio María de Hostos; y Ramón Emeterio Betances.¹¹

La más destacada oposición armada al proyecto de Anexión a Estados Unidos provino de Gregorio Luperón quien logró coordinar esfuerzos con José María Cabral y Antonio Pimentel por un lado, y por el otro, estableció una alianza de apoyo mutuo con las fuerzas haitianas de Nissage Saget y los patriotas puertorriqueños Ramón Emeterio Betances y Eugenio María de Hostos.¹²

Ramón Emeterio Betances jugó un papel primordial luchando contra la Anexión en Saint-Thomas, Curazao, Caracas, Washington y New York. En estos lugares, visitó a importantes personajes, escribió artículos y cartas, recogió dinero y armas para Luperón y contribuyó a que este lograra una alianza entre José María Cabral y Antonio Pimentel. Dicho esfuerzo unitario tuvo como objetivo crear un frente unido para luchar contra Báez y la Anexión a Estados Unidos en la Guerra de los Seis años.

La investigación de Juan Rodríguez Cruz sobre Betances y el proyecto de Anexión a Estados Unidos mostró el esfuerzo febril de éste y parte del liderato antillano para derrotar los

11. Diomedes Núñez Polanco. *Anexionismo y Resistencia: Relaciones Dominico-Norteamericanas en Tiempos de Grant, Báez y Luperón*, 3era. edición corregida. Santo Domingo, Editora Alfa y Omega, 2007, pp. 277-282.
12. Emilio Cordero Michel. "Gregorio Luperón y Haití". *Clío*, año 64, no. 152, pp. 91-123. Santo Domingo, Academia Dominicana de la Historia, enero-agosto de 1995.

planes anexionistas de Báez y Grant, entendiendo que la desaparición de República Dominicana podría implicar el inicio de la absorción de las demás nacionalidades latinoamericanas. La defensa del país y la solidaridad con los hermanos dominicanos también se hicieron evidentes en Mayagüez y en Curazao.¹³

En Mayagüez, los desterrados dominicanos encontraron apoyo solidario en Lola Rodríguez de Tío, quien contribuyó con su labor antillanista a fortalecer la resistencia dominicana al proyecto anexionista.

Los desterrados estaban establecidos en la zona suroeste de Puerto Rico: Yauco, Aguadilla y Mayagüez. El presbítero Carlos Nouel, Melitón Valverde, Pedro Pablo Bonilla y Agustín Bonilla publicaron un folleto dirigido a nuestros hermanos latinoamericanos alertándolos sobre la peligrosidad de la Anexión de Santo Domingo para el Caribe y Latinoamérica.¹⁴ También desde Curazao donde residía, el patriota puertorriqueño Carlos Luis Lacroix escribió proclamas protestando contra la Anexión de República Dominicana a Estados Unidos.

Felizmente, el proyecto anexionista de Báez fue derrotado, pero en el proceso de lucha Betances, Luperón y Hostos mostraron su visión antillanista y capacidad para elaborar nuevas tácticas de lucha aún en las peores de las circunstancias. Coordinando esfuerzos con Luperón y con revolucionarios

13. Juan Rodríguez Cruz. "Ramón E. Betances y el Proyecto de Anexión de la República Dominicana a los Estados Unidos". *Revista Caribe*, años 4 y 5, nos. 5 y 6, pp. 166-168. San Juan de Puerto Rico, Centro de Estudios Avanzados del Caribe, 1986.
14. Francisco Moscoso. Betances para todos los días. San Juan de Puerto Rico, Aurora Comunicación, 2001, p. 38. También Diomedes Núñez Polanco. *Anexionismo y Resistencia...*, pp. 277-284.

haitianos para asegurarse la derrota de los anexionistas en Haití y República Dominicana. Betances entendió que la coyuntura de la lucha en República Dominicana era el camino inicial de la Federación Antillana.

El anexionismo en Puerto Rico: De España a Estados Unidos

Existe un número limitado de estudios sobre el anexionismo puertorriqueño decimonónico, en parte, porque esta aspiración política no logró cuajar nunca en un partido político organizado durante el siglo XIX. El anexionismo existió como tendencia en los partidos políticos que se organizaron durante este periodo. A fines de siglo esta tendencia aspiró a poner fin al colonialismo español para anexarse a los Estados Unidos. Su influencia fue fuerte no solo en Puerto Rico, sino también en la sección puertorriqueña del Partido Revolucionario Cubano fundado por José Martí en New York.¹⁵

Muchas de las informaciones sobre el anexionismo provienen del opositor más furibundo a dicha doctrina, Ramón Emeterio Betances, quien combatió estas ideas en Puerto Rico, Cuba y República Dominicana. En una reciente publicación señalé que uno de los objetivos de la labor revolucionaria de Betances “fue luchar contra el colonialismo, el anexionismo, el asimilismo y el autonomismo”.¹⁶ La lucha por la independencia

15. Edgardo Meléndez. *Movimiento Anexionista en Puerto Rico*. Río Piedras, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1993, Cap. 2 que se refiere al siglo XIX.
16. Luis Álvarez López. *Cinco Ensayos Sobre el Caribe Hispano en el Siglo XIX: República Dominicana, Cuba y Puerto Rico, 1861-1898*. Santo Domingo, Editora Búho, 2012, p. 154. (Archivo General de la Nación, vol. CLXXXV).

política en Puerto Rico fue su objetivo central y en su búsqueda enfrentó a las corrientes anexionistas a través del Caribe Hispano.

La lucha por la independencia de Puerto Rico y las demás Antillas, lo llevó a combatir el colonialismo español y el anexionismo a Estados Unidos con todas sus fuerzas. En innumerables cartas, proclamas, hojas sueltas, artículos, etc. expuso con claridad meridiana su oposición a esa política anexionista que se había convertido en la ideología del progreso para la burguesía comercial y terrateniente decimonónicas. Dijo en carta a E. Trujillo, director de *El Porvenir*, del 22 de septiembre de 1892:

“Reciba usted mis felicitaciones por su defensa del distintivo lema De Cuba y Puerto Rico: Por Sí. Para nuestras Antillas, como para Santo Domingo y para Haití, la cuestión anexión esta juzgada ni se discute ya; pues por instintos, siente el pueblo hasta el fondo del corazón todo lo que de desastroso encierra amenazantes vicisitudes del porvenir se hacían revolucionarios, conservadores o anexionistas, por sus onzas de oro, por sus suntuosas moradas de La Habana o por sus extensos y productivos cañaverales; como si pudiese ningún pueblo conquistar su libertad sin derrumbar palacios, sin quemar bohíos y sin derramar sangre.

Yo los conozco bien y lo he visto en Puerto Rico, en Santo Domingo, en Haití y entre los cubanos, a esos anexionistas caducos, ricos hombres, en general, pobres ancianos amantes de su país seguramente, pero ya desesperanzados y con el único deseo de gozar en el día de paz, de seguridad y de ventura. Y entonces, olvidándose de las generaciones futuras y sin pensar en

más, se echan a soñar que el manzano daría sabrosos frutos en la Habana y la palma jugosos cocos en Washington, como si bajo climas para ellos mortales ambos árboles no estuvieran condenados a perecer”.¹⁷

A pesar del anti-anexionismo de Betances, el anexionismo era una corriente política de influencia significativa entre los sectores que aspiraban a reformar el colonialismo español y entre los que aspiraban a la independencia política de Puerto Rico. Las bases sociales del anexionismo radicaban en aquellos sectores –mayormente criollos– más afectados por el régimen español. Los hacendados cañeros, el sector cafetalero y la pequeña burguesía comercial y profesional.

Especialmente los productores cañeros, que dependían del mercado norteamericano y de la esclavitud –antes de la abolición– veían la solución de sus problemas en la anexión a Estados Unidos porque esta fórmula política aseguraba su mercado. Pero además, existían otras razones que hacían atractivo para las emergentes burguesías del Caribe Hispano la anexión a Estados Unidos: el mercado ya mencionado, la esclavitud, las libertades públicas, la democracia, el crecimiento económico, la tecnología industrial y “la siempre tentadora inclinación de pactar con el enemigo de mi enemigo”.¹⁸

El anexionismo estuvo presente en la fracasada Insurrección de Lares, el más importante esfuerzo por lograr la independencia política de Puerto Rico. Algunos miembros de la célula de Camuy en reunión con su presidente Manuel María González y otros miembros como José Teclo Gonze, Salvador Carbonell

17. Francisco Moscoso. *Betances para todos los días...*, p. 38.

18. Louis Pérez. *Cuba Between Empires, 1878-1902*. Pittsburgh, Pittsburgh University Press, 1983, pp. 91-92.

y Juan Chivarri, querían proclamar la Independencia y otros la anexión a Estados Unidos, evidenciando dichos objetivos disímiles que en dicha villa se alimentaban dos ideas distintas. Existió una corriente anexionista dentro de las filas del separatismo puertorriqueño. A juicio de Carmelo Rosario Natal:

“Ser separatista desde mediados del siglo XIX en las Antillas no conllevaba única y necesariamente ser partidario de la República Independiente. Para otros significa separarse de España para anexarse a los Estados Unidos”.¹⁹

Otras informaciones provienen de los Despachos de los Cónsules Norteamericanos en Puerto Rico entre 1818-1898. Uno de estos mencionó la existencia de un partido anexionista en Puerto Rico y señaló que una de las causas del fracaso del Grito de Lares fue la retirada de los clubes anexionistas al momento de la rebelión.²⁰

El anexionismo se consolidó como corriente política entre los liberales y autonomistas después de la Intervención y Ocupación Militar Norteamericana de 1898. Un líder como Luis Muñoz Rivera, del Partido Autonomista, propuso la anexión a Estados Unidos. Las dificultades confrontadas por la producción azucarera en las últimas décadas del siglo XIX, falta de financiamiento, la coyuntura de precios bajos y las altas tarifas de España para proteger su propia industria, fue un

19. Carmelo Rosario Natal. “Betances y los Anexionistas, 1850-1870. Apuntes sobre un problema”. *Historia*. San Juan de Puerto Rico, Asociación Histórica Puertorriqueña, año 1, p. 115. San Juan de Puerto Rico, julio-diciembre de 1985.

20. Edgardo Meléndez. *Movimiento Anexionista en Puerto Rico*. Río Piedras, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1993, p. 25.

escenario adecuado para que las ideas anexionistas crecieran en este sector social.

No fue una coincidencia que el anexionismo encontrara un buen ambiente en Ponce, zona de producción cañera en el suroeste de la isla. Los comerciantes y productores de caña junto a los hacendados cafetaleros de origen corso establecidos en el pueblo de Yauco, se destacaron por sus inclinaciones liberales e ideas republicanas así como por su oposición al régimen colonial español.²¹

Otros sectores sociales que se inclinaron hacia las ideas anexionistas fueron los asalariados, artesanos, tabaqueros, tipógrafos, panaderos, y trabajadores de la caña, los cuales incrementaron su influencia en la sociedad como resultado de la abolición de la esclavitud, la eliminación del régimen de la libreta y del sistema del agregado. Los mismos, organizados sindicalmente en la Federación Libre de Trabajadores se aliaron políticamente a los cañeros en el Partido Republicano.

Las ideas anexionistas tuvieron mucha aceptación en la sección de Puerto Rico del Partido Revolucionario Cubano en la ciudad de New York. Debe recordarse que dicho Partido, cuyo primer objetivo era lograr la independencia de Cuba, tenía una sección de Puerto Rico, fundada el 22 de diciembre de 1895. Uno de sus objetivos era auxiliar en la lucha por la independencia de Puerto Rico. De ahí su eslogan al referirse a Cuba y Puerto Rico: “ni españolas ni yanquis”.

La sección de Puerto Rico estuvo integrada por un significativo grupo de líderes separatistas y liberales, algunos desterrados por España, que se establecieron en la ciudad de New York. Entre estos líderes estaban: Sotero Figueroa; Aurelio

21. *Ibidem*, p. 25.

Méndez Martínez; Juan de Mata Terreforte; Manuel Besosa; Gumersindo Rivas; Gerardo Forrest; José Julio Henna Pérez; Alfonso Schomburg y Roberto H. Todd; Años antes se fundó en dicha ciudad el Club Borinquén y una red de organizaciones como los clubes José Martí, Dos Antillas, Hijas de Cuba y Guerrillas de Maceo.

Además de los clubes, existieron otras organizaciones que apoyaban la liberación de Cuba y Puerto Rico. El presidente de la Sección de Puerto Rico del Partido Revolucionario Cubano fue José Julio Henna Pérez, médico egresado de la Universidad de Colombia y destacado luchador independentista con una clara vocación anexionista. Amigo íntimo de Betances y de Basora, con quienes compartió durante su estadía en París, por recomendación del primero se convirtió en el Presidente de la Sección de Puerto Rico del Partido Revolucionario Cubano.²²

El Dr. Henna Pérez opinaba que solo existían dos naciones, Inglaterra y Estados Unidos, y que Francia –una monarquía disfrazada– no podía considerarse una nación. En la coyuntura crucial de la Guerra Hispano-Norteamericana de 1898, colaboró extensamente con el presidente Mckinley para hacer posible la invasión norteamericana a Puerto Rico. Sus vehementes deseos de lograr la independencia de Puerto Rico lo llevó a elaborar múltiples planes para lograr una invasión armada que arrebatara a Puerto Rico de las garras del colonialismo español.

22. Luis Gervasio García. *Historia bajo sospecha*. San Juan de Puerto Rico, Publicaciones Gaviota, 2015, p. 242. (Oficina del Historiador Oficial). Para más información sobre Betances y Basora, ver a Luis Álvarez López. “Betances, Basora y la Restauración, 1864-1865. (A propósito de dos documentos inéditos)”. *Clío*, año 84, no. 189, pp. 251-258. Santo Domingo, Academia Dominicana de la Historia, enero-junio de 2015.

En uno de esos proyectos junto a Juan Rius Rivera, contó con el apoyo de Tomás Estrada Palma, quién autorizó a los puertorriqueños usar las armas que tenían los cubanos en Santo Domingo. El proyecto de Henna y Rius Rivera concluyó en un fracaso cuando éste último rechazó encabezar una invasión armada sin una insurrección interna que la antecediera. Señaló Luis Gervasio García:

“El plan de invadir a Puerto Rico con una fuerza presidida por Juan Rius Rivera, combatiente puertorriqueño en el ejército revolucionario cubano, descansa sobre la idea de que el levantamiento interno precedería al desembarco de las tropas rebeldes”.²³

En la visión de Henna, la posible invasión, no estaba en contradicción con la posibilidad de la anexión a Estados Unidos como una salida para concluir el colonialismo español. Betances, su amigo íntimo y furioso antianexionista, estaba plenamente consciente de su posición anexionista, como lo manifestó en correspondencia a José González Lanusa, el 8 de julio de 1897:

“Sé que Henna es anexionista y él me lo confiesa; pero sé también que no hace política anexionista por no tener ese derecho. Henna es un buen ciudadano y tengo su palabra, y estoy seguro de que obra con toda corrección”.²⁴

En la coyuntura aciaga del 98, ante la imposibilidad de desatar la guerra contra España, Henna decidió colaborar con los norteamericanos. La explosión del *Maine* en el puerto de La Habana, el 15 de febrero de 1898, y la declaración de guerra

23. Luis Gervasio García. *Historia bajo sospecha...*, p. 226.

24. *Ibidem*, p. 240.

a España por el presidente Mckinley, el 21 de abril de ese año, abrieron las puertas a la colaboración de la Sección de Puerto Rico del Partido Revolucionario Cubano con el Gobierno de Estados Unidos. Esta Sección aprobó que los puertorriqueños distribuyeran un Manifiesto que señalaba que

“la expulsión de los españoles no sería obra de poderosos ejércitos invasores sino principalmente del empuje unido, espontaneo, incontrastable de los hijos del país”.²⁵

A pesar de la colaboración de Henna, quien proveyó de mapas y otras informaciones sobre el número de soldados, su distribución geográfica y defensas militares españolas en la isla, las tropas invasoras fueron recibidas como héroes en Puerto Rico. La clase dominante y el liderazgo político de la isla colaboraron vehementes con los norteamericanos. A juicio de Mariano Negrón Portillo:

“Este liderato encontró en los Estados Unidos una nación que podrá satisfacer sus inquietudes políticas y económicas y cuya intervención se traduciría en posibilidades de expansión económica”.²⁶

Ángel Rivero en su *Crónica de la Guerra Hispanoamericana en Puerto Rico* también ofreció un listado de importantes puertorriqueños que colaboraron con las tropas norteamericanas.²⁷

25. *Ibidem*, p. 234.

26. Mariano Negrón Portillo. “El liderato Anexionista Antes y Después del Cambio de Soberanía”. San Juan de Puerto Rico, *Revista del Colegio de Abogados de Puerto Rico*, no. 33, 1972, p. 372.

27. Ángel Rivero. *Crónica de la Guerra Hispanoamericana en Puerto Rico*, 2da. edición. San Juan de Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1972. Señala cómo personas importantes de la comunidad apoyaron la intervención y colaboraron con los invasores.

José Julio Henna Pérez no estuvo solo en sus afanes de apoyo al nuevo imperio, pero diferente a los demás se convirtió en un anexionista crítico, enfrentando al nuevo invasor y sus propuestas colonizadoras.

En la coyuntura del 98, la colaboración con el invasor estadounidense fue la orden del día. Las clases dominantes, como señaló Mariano Negrón Portillo, colaboraron con la estrategia norteamericana al igual que la Sección de Puerto Rico del Partido Revolucionario Cubano. Diferentes a éstos, Henna Pérez criticó amargamente la negación de la ciudadanía americana a los puertorriqueños, mientras se concedía a los españoles la opción de mantener la ciudadanía española o adquirirla. Al no tener personalidad política, los puertorriqueños eran unos parias, privados de escoger una u otra ciudadanía.²⁸

También criticó acerbamente la Ley Foraker (1900-1917), primera legislación colonial decretada por el Congreso de Estados Unidos, cuando señaló que España había establecido en Puerto Rico

“una forma de gobierno tan infame en principio como inmoral en detalle [...] bajo España los puertorriqueños eran ciudadanos españoles, pero ahora eran indefinidos. Por tal razón, para los boricuas la bandera norteamericana simboliza opresión y coloniaje [...], protestamos contra la infamia y el despotismo de una nación que promete a la hora de peligro y repudia cuando ha conseguido el objeto de su ambición”.²⁹

28. Luis Gervasio García. *Historia bajo sospecha...*, p. 246.

29. *Ibidem*, p. 247.

El anexionismo en Cuba: ¿Promoviendo o boicoteando la Independencia?

Diferente a Puerto Rico, el movimiento anexionista cubano tenía bases muy sólidas, muchos recursos y mostró varias vertientes. Tres núcleos anexionistas eran muy evidentes durante la década del 1840 del siglo XIX. El primero y más influyente, fue el que se formó en torno al Club de La Habana en el cual se organizó un sector muy poderoso de la burguesía agro-exportadora. Entre sus participantes puedo mencionar a José L. Alfonzo, Miguel Aldama y Cristóbal Madan, dueños de ingenios y muchos esclavos. Eran partidarios de lograr la independencia de Cuba para anexarla a Estados Unidos.³⁰

Sus principales objetivos eran preservar la esclavitud ante el ímpetu abolicionista inglés y francés, asegurar el mercado norteamericano del azúcar y proteger sus propiedades azucareras. Eran partidarios de lograr la anexión a Estados Unidos mediante la compra a España de Cuba, siguiendo los ejemplos de Luisiana o La Florida.

El segundo grupo anexionista estaba nucleado alrededor de Las Villas y su principal objetivo era conservar la esclavitud, ya que estaba radicalmente opuesto a su abolición y aspiraba a la anexión a través de las acciones insurreccionales de Narciso López, cuya base de apoyo estaba radicada en New Orleans. Tuvieron influencia en Trinidad, Sancti Spíritus, Cienfuegos y Matanzas. Sus esfuerzos anexionistas estaban ligados a la política de expansión territorial y sobre todo a la política expansionista sureña que aspiraba a la expansión de la

30. Hugh Thomas. *The Pursuit of Freedom*. New York, Evanston, San Francisco and London, Harper & Row, Publishers, 1971, Cap. XVIII.

esclavitud y la adquisición de nuevos territorios para fortalecer esta peculiar institución.

El tercer grupo anexionista provenía de Santa María del Puerto del Príncipe (Camagüey) con ramificaciones en Oriente. Antiguos liberales, terratenientes y ganaderos angustiados por las retrógradas políticas españolas y aspirantes a un desarrollo capitalista de la industria. Independentistas y reformistas también formaban parte de este grupo. Su más destacado miembro fue Gaspar Betancourt Cisneros, conocido como El Lugareño. Había nacido en Puerto Príncipe el 29 de abril de 1803 y falleció en La Habana, el 7 de diciembre de 1866. Estudió en su ciudad natal hasta 1822 y luego en Filadelfia.³¹

En 1834 regresó a Cuba y se dedicó a construir escuelas y a la erección de la vía férrea de Nuevititas a Puerto del Príncipe. Colaboró también en la prensa local de la época y en el periódico *El Siglo* de la capital cubana. En 1846 fue expulsado de Cuba por disposición del capitán general Leopoldo O' Donnell. Se estableció en New York, donde dirigió la Junta Cubana y la publicación del periódico *La Verdad* de orientación anexionista. La fundación de dicho periódico mostraba las relaciones entre las diferentes corrientes anexionistas, pues el proyecto provino de las relaciones del Club de La Habana con periodistas comprometidos con el movimiento de expansión territorial en Estados Unidos.

Los planes para la creación del periódico surgieron de una reunión de John L. O'Sullivan, quien acuñó el concepto del Destino Manifiesto, y los ricos señores de ingenios cubanos

31. María del Carmen García, Gloria Barcia y Eduardo Torres Cuevas. *Historia de Cuba. Las luchas por la Independencia y las transformaciones estructurales, 1868-1898*. La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 2002, pp. 430-455. Describe los diferentes movimientos anexionistas.

que querían proteger sus propiedades, asegurar el mercado norteamericano y preservar la esclavitud anexando Cuba a Estados Sureños. La aportación de \$10,000.00 dólares para la fundación del periódico provino de los cubanos. Los norteamericanos y Moses Yales Beach propusieron publicar el periódico *The Sun*, del cual era editor y también contó con la colaboración de James Macmanus. *La Verdad* comenzó a publicarse el 9 de enero de 1848.³²

Gaspar Cisneros Betancourt, quien era uno de estos anexionistas, creyó que Cuba no tenía alternativa política a comienzos de la década de 1840. Había llegado a la anexión porque entendió que era la mejor vía para garantizar el progreso económico, político y social. De Cuba. Era un anexionista opuesto a la esclavitud, y creía que la solución estaba en promover la inmigración blanca. Describiendo a los anexionistas señaló:

“La anexión es el medio de conservar sus esclavos, que por más que lo oculten o disimulen es la mira principal, por no decir la única que los decide a la anexión; otros ven en la anexión el plazo, el respiro, que evitando la emancipación repentina de los esclavos, dé tiempo de tomar medidas salvadoras como duplicar en 10 o 20 años la población blanca, introducir máquinas, instrumentos, capitales, inteligencias que reemplacen y mejoren los medios actuales de trabajo y de riqueza. En fin, Saco mío [se refiere a José Antonio Saco], todos buscan en la anexión la garantía, la fianza del Gobierno sabio y fuerte de los Estados Unidos contra

32. Rodrigo Lazo. *Writing to Cuba Filibustering and Cuban Exiles in the United States*. Chapel Hill, North Carolina and London. The University of North Carolina Press, 2005, p. 75.

las pretensiones de Europa, no menos contra nosotros mismos, que mal que pese a nuestro amor propio somos del mismo barro de los que han logrado hacerse independientes, pero no pueblos libres y felices. Los anexionistas creen que la política de España está fijada del único modo que puede prolongar su dominación en Cuba por un algún tiempo más.

Un ejército permanente que oprima y aterre al pueblo; protección a la introducción de negros y fomento de la esclavitud; oposición consiguiente a la inmigración de blancos; restricciones al comercio extranjero; división sistemática entre españoles y cubanos; coartación y negación de derechos políticos y religiosos; contribuciones e impuestos hasta por respirar; exclusión de los cubanos de todo puesto o empleo en que pueda tener influencia en la educación de la juventud, en el Gobierno, en las leyes, y en las simpatías de los criollos. Tal es la punta, dicen los anexionistas concienzudos, a que tiene que sujetarse el gobierno de España en Cuba para asegurar su dominación. Si esto es lo que conviene a la Isla; si esto es lo que asegura la paz, la propiedad, la seguridad, el progreso de un pueblo civilizado; si a estos es lo a lo que aspiraban los cubanos la seguridad, el progreso de un pueblo civilizado; si a esto es a lo que aspiran los cubanos; entonces, dicen los señores anexionistas, con su pan se lo coman y a buena hora les alumbre el sol de la Iberia [...]”.³³

33. Manuel Sánchez de Paz. “Un Reformador Cubano del Siglo XIX: Gaspar Betancourt Cisneros, El Lugareño”. *Anuario de Estudios Atlánticos*, vol. 1, no. 50, p. 1064. Las Palmas de Gran Canarias, Madrid, 2004.

El Lugareño, como era conocido Betancourt Cisneros, expuso sus puntos de vista con relación a anexión a los Estados Unidos en el siguiente párrafo:

“La anexión a los Estados Unidos sería otra cosa: la gente yanqui es entendida en eso de Gobierno y hacen prosperar cualquier país que cojan en sus manos; pero esa anexión debería hacerse pacíficamente, por convenio entre partes, España, Cuba, Estados Unidos [...]. Este es Saquista, como dicen unos, y retranquero, como digo yo, que con esa divisa he bautizado un partido político, cuyos jefes sois vosotros los hombres prudentes, los anexionistas pacíficos, y los que esperáis que España nos prepare, nos enseñe, nos adiestre y perfeccione en el arte de gobernar y de ser libres para que en el último tercio de la eternidad, y en la víspera del Juicio Final podamos ser independiente o anexarnos a quien nos acomode”.³⁴

Con relación a la esclavitud señaló:

“Parejo, Pastor, Forcade y toda la cofradía de negreros con sus padrinos, madrinas, testigos y asistentes están soplando en Cuba negros de África a millares; y juran que son del Brasil, Y dicen que ésta [Inglaterra] no tiene que meterse en cuentas ajenas, y que los negros son la providencia de Cuba, encargados de labrar la felicidad y el bienestar de sus habitantes”.³⁵

En carta a José Antonio Saco, fechada en New York el 19 de octubre de 1848, le manifestó:

34. *Ibidem*, p. 1066.

35. Manuel Sánchez de Paz. “Un Reformador Cubano del Siglo XIX” ..., p. 1052.

“La anexión, Saco mío no es un sentimiento, es un cálculo; es más, es la ley imperiosa de la necesidad, es el deber sagrado de la propia conservación. España no puede protegernos [...]. España tiene que sacrificarnos a los intereses de la Europa, España misma [...] necesita de las potencias sus aliadas Francia e Inglaterra para sostener una dinastía [...] aunque los diablos se lleven a los cubanos.

Esto sería imperdonable que teniendo a la mano la tabla de salvación, el Gobierno más libre, el pueblo más fuerte, el ejemplo de la conservación social, sin perjuicio del progreso de la civilización y de la humanidad respecto al infeliz africano, queremos permanecer amarrados a un cuerpo corrompido que solo puede infestarnos y hundirnos en su propio sepulcro”.³⁶

Estas cartas, que expresaron con claridad meridiana su posición política respecto de la anexión, fueron debatidas en la comunidad cubana del exilio. La respuesta más contundente provino de uno los intelectuales más prominentes de Cuba en el siglo XIX. José Antonio Saco, historiador, economista, sociólogo, educador, periodista, miembro fundador de la Academia Cubana de Literatura, y Diputado electo a las Cortes Españolas por el Departamento Oriental en 1843. Polemista de envergadura, dio respuesta a la tesis anexionista con la publicación del ensayo *Ideas sobre la Incorporación de Cuba en los Estados Unidos*. Dijo Saco:

36. José Antonio Saco. *Ideas Sobre la Incorporación de Cuba en los Estados Unidos*. Paris, Imprenta de Panckoucke, 1848. New York Public Library. Digitado por Google, p. 2.

“Contemplando lo que Cuba es bajo el Gobierno Español, y lo que sería incorporada en los Estados Unidos, parece que todo cubano desearía ardientemente la anexión; pero este cambio tan halagüeño ofrece al realizarse, grandes dificultades y peligros. La incorporación solo se puede conseguir de dos modos: o pacíficamente, o por las fuerza de las armas. Pacíficamente, si verificándose un caso improbable, España regalase o vendiese aquella isla a los Estados Unidos, en cuya eventualidad, la transformación política de Cuba se haría tranquilamente, y sin ningún riesgo. Por lo que a mi toca, y sin que crea que pretendo convertir a ningún cubano a mi opinión particular, debo decir francamente que, a pesar de que reconozco las ventajas que Cuba alcanzaría, formando parte de aquellos Estados, me quedaría en el fondo del corazón un sentimiento secreto por la pérdida de la nacionalidad cubana.

Apenas somos en Cuba 500,000 blancos, y en la superficie que ella contiene, bien pueden alimentarse algunos millones de hombres. Reunida que fuese al Norte de América, muchos de los peninsulares que hoy la habitan, mal avenidos con su nueva posición la abandonarían para siempre [...] llamando a su seno a una inmigración prodigiosa, los norteamericanos dentro de poco tiempo, nos superarían en número, y la anexión, en último resultado, no sería anexión, sino absorción de Cuba por los Estados Unidos [...], los cubanos serán excluidos, según la misma ley, de todos o casi todos los empleos: y doloroso espectáculo es por cierto que los hijos, que los amos verdaderos del país,

se encuentren postergados por una raza advenediza [...] que los cubanos entregados al dolor y a la desesperación, acudiesen a las armas, y provocasen una guerra civil [...]. Pero yo desearía que Cuba no solo fuese rica, ilustrada, moral y poderosa, sino que fuese Cuba cubana y no anglo-americana”.³⁷

De este histórico documento, en el que Saco señaló prolijamente las ventajas y desventajas de la anexión, la reacción de los diferentes grupos sociales y la política de España en este proceso, quiero destacar dos hechos: el primero es el asunto de la esclavitud y el segundo de la inmigración blanca en Cuba; problemas que estaban interrelacionados.

El primero era fundamental para entender el terror de la clase dominante cubana a una guerra de independencia que abriera las puertas a una guerra racial que replicaría la experiencia de la Revolución Haitiana de 1794. La creciente población negra en Haití, de más de 600,000 negros, bañados en la sangre de sus señores, y ofreciendo a los Estados meridionales de aquella confederación un ejemplo terrible a imitar. Por eso no había país sobre la tierra donde un movimiento revolucionario fuera más peligros que en Cuba.³⁸

Eso explicaba el temor a la independencia de gran parte de la clase dominante criolla que no era independentista y que nunca lo fue. A la independencia se arribaba por la guerra y la guerra era la ruina y muerte de dicha clase.³⁹

37. *Ibidem*, pp. 2-4.

38. *Ibidem*, p. 7.

39. Manuel Moreno Friginals. *Cuba/España. España/Cuba*. Barcelona, Crítica, 1995. p. 147.

¿Y cuál era la política de España en esta difícil coyuntura? Furiosamente opuesta a la pérdida de Cuba, a la abolición de la esclavitud y a las reformas, neutralizó a la clase dominante cubana con la amenaza de liberar a los esclavos si se desataba una guerra de independencia o si ocurría la anexión a Estados Unidos.

El segundo aspecto que merece mencionarse era el de la emigración blanca, a la que se oponía España porque temía que los migrantes se iban a sumar a la lucha por la independencia o a la anexión a Estados Unidos. O'Donnell era de opinión que la inmigración blanca debía realizarse de forma paulatina y no de acuerdo a las aspiraciones de la clase dominante cubana.

Como movimiento político, la anexión de Cuba a Estados Unidos estaba asociada a la política exterior norteamericana que aspiraba a que la isla se convirtiera en parte de su territorio. Los orígenes de esta política se remontan a los presidentes Thomas Jefferson y John Quincy Adams, quienes sostenían la tesis de la gravitación política de Cuba hacia los Estados Unidos por su posición geográfica y la teoría de la espera paciente; es decir mantener el statu quo en el Caribe Hispano: conservando a Cuba y Puerto Rico como colonias de España hasta que las condiciones estuvieran maduras para ser incorporadas al nuevo imperio.

Los impulsos expansionistas también se manifestaron en el Sur, cuando se percataron de su rol como minoría en el Congreso de Estados Unidos. Pensaban que esa situación variaría con la adquisición de nuevos territorios que eventualmente se convertirían en Estados con representación en el Congreso Norteamericano. Cuba y Puerto Rico debieron ser particularmente atractivos para los sureños por la existencia de la esclavitud en esas dos colonias españolas. Las Doctrinas Monroe y del Destino Manifiesto fortalecieron estas políticas de expansión imperial que encontró vigencia en la Guerra de

México-Estados Unidos de 1848, el Tratado de Guadalupe-Hidalgo y la Anexión de Texas a Estados Unidos.

El anexionismo estuvo presente en la Guerra de los 10 Años en Cuba. Varios días después de iniciado este conflicto bélico Carlos Manuel de Céspedes, primer presidente de la República en Armas, escribió al secretario de Estado William A. Seward indicándole que

“los cubanos miraban a los Estados Unidos como modelo de una nación grande y poderosa, a la cual nos ligan importantísimas relaciones de comercio y grandes simpatías por sus instituciones republicanas.

En esa misiva Céspedes confesaba que una vez lograda la independendencia no dudaba que serían una parte integrante de tan poderoso Estado porque la ayuda militar, económica, y diplomática de los gringos era vital para liberarse de España. Cinco años después de iniciada la guerra, Céspedes insistía en que anexión y revolución no eran contrarias y que el combatiente del ejercito libertador puede ser anexionista sin cometer el delito de alta traición”⁴⁰

Días después, la anexión fue pedida por la Cámara de Representantes Revolucionaria, en un documento dirigido al Gobierno de Estados Unidos firmado por todos sus integrantes entre ellos Céspedes y Estrada Palma.⁴¹

Concluiré este ensayo, precisamente con Estrada Palma, presidente de la República en Armas desde 1876 y uno de los fundadores del Partido Revolucionario Cubano en la ciudad de New York, quien fue apresado por el Ejército Español y

40. Luis Gervasio García. *Historia bajo sospecha...*, pp. 235-236.

41. *Ibidem*, p. 38.

enviado a la cárcel del Castillo de San Fernando en Barcelona. Libertado por el Pacto del Zanjón de 1878, viajó a New York y tras la partida de José Martí hacia Cuba para reiniciar la Guerra de la Guerra de Independencia de 1895, fue encargado de la Delegación del Partido Revolucionario Cubano en el extranjero. Después de la muerte de Martí en combate, fue Delegado y Representante Supremo de Cuba en el extranjero y en 1902 inauguró la República de Cuba como su Presidente.

Pero como demostró el profesor Luis Gervasio García, en su enjundioso estudio, también el Presidente de la República Cubana era un anexionista. Estudiando su correspondencia se revela a un anexionista de pura cepa en varios momentos de su ascendente carrera política. En carta escrita desde la cárcel de Barcelona en 1878, dijo:

“Una Cuba libre tendrá recursos económicos e intelectuales para valerse por sí misma. Más esos atributos no son suficientes para evitar el caos interno y una débil soberanía frente a los poderes externos, porque los cubanos carecen de la conciencia del deber que no es otra cosa que la libertad sofrenada que evita el desorden. Esta ausencia de autocontrol social es la herencia de cuatrocientos años de servil dependencia que no han inculcado en los habitantes de la isla las virtudes cívicas necesarias para vivir en sociedad [...]. En la anexión, Cuba participara del prestigio, de la fuerza y el poder de aquel Todo exuberante y respetable país [...] asociada la joven amazona del Mar Caribe a la sesuda y experta República podrá curarse de los vicios inveterados de torcida educación, aprenderá a reprimir los arranques de su carácter

vehemente y se instruirá en el manejo y administración de los negocios públicos [...]”.⁴²

Estrada Palma fue un anexionista bajo el régimen colonial español y bajo la dominación neocolonial norteamericana, lo fue en la intimidad y en público y favoreció la anexión a Estados Unidos en la coyuntura del 98, favoreció la declaración de Guerra a España por el presidente William Mackinley y señaló en 1908, durante la Intervención Militar Norteamericana y la Enmienda Platt, sus temores de que el gobierno cayera en manos de los cubanos e indicó que solo

“aceptaría eso si los cubanos demostraban su capacidad para mantener un Gobierno propio. Y como no es así prefirió la ocupación indefinida por los Estados Unidos o la anexión a los mismos”.⁴³

Algunas conclusiones preliminares

Los movimientos anexionistas jugaron un rol relevante en el Caribe Hispano durante el siglo XIX, pero ocurrieron en forma diferente en cada una de las islas. Sus movimientos revolucionarios aspiraron a lograr la independencia de España para anexarse a Estados Unidos, especialmente a los Estados Confederados. Ese fue el caso de Cuba, donde más se evidenció la idea de lograr la separación de España para sumarse a la Confederación, siguiendo el ejemplo de Texas. Con ese objetivo aspiraban lograr mantener la esclavitud como principal fuerza de trabajo en momentos en que Inglaterra había logrado suspender la trata negrera y España había firmado el Tratado para la suspensión de la esclavitud. Las colonias inglesas

42. *Ibidem*, p. 241.

43. Luis Gervasio García. *Historia bajo sospecha...*, p. 92.

habían logrado la abolición de la esclavitud al igual que las francesas, y ambos países presionaban a España para lograr la supresión de la esclavitud y la transición a un régimen laboral de trabajadores libres.

El anexionismo fue visto por la clase dominante cubana como un medio para preservar la esclavitud frente a lo que entendían era la debilidad de España frente a Inglaterra y Francia, pues la “sacarocracia cubana” entendía que España terminaría cediendo ante las presiones de estos dos países con relación a la esclavitud y repentinamente perderían sus inversiones.

Por otro lado, España tenía gran temor a los intelectuales cubanos y sectores medios educados que favorecían las reformas, la liberación de los esclavos y la modernización de la industria azucarera. Este grupo, especialmente la generación de 1892, percibió que era diferente a los españoles y, por supuesto, a los africanos y fue creando una identidad criolla propia diferenciada de los grupos peninsulares y africanos. En una visión a largo plazo, el incremento de la población blanca podía conducir a un cierto equilibrio racial, pero el número creciente de negros, negras y gente de color libre constituía una amenaza contra el orden colonial y contra los blancos.

Si éstos últimos estaban a favor de reformas que condujeran a la independencia provocando una guerra civil, España jugaba a liberar a los esclavos creando un ejército de negros y mulatos para la defensa de la colonia. Este escenario era el espanto de la clase dominante, pero el otro espanto era “el fantasma del Guarico”, el temor de que la lucha por la independencia se convirtiera en una revolución similar a la haitiana, en la que los negros hegemonizaron la lucha quemando plantaciones y linchando blancos. Enfrentados a este dilema, algunos miembros de la clase dominante prefirieron refugiarse en

la madre patria, otros favorecieron la anexión como se ha mostrado y algunos soñaron con las reformas y leyes especiales que nunca se hicieron realidad.

Ante estos agravantes dilemas, el anexionismo parecía ser la mejor opción para un sector de la burguesía agro exportadora, que no pensaba en su suicidio como clase social. Además, Estados Unidos era el ejemplo a seguir, ofrecía el mercado para el azúcar cubano y la esclavitud en el sur –antes de la Guerra de Secesión–, y en el norte democracia, tecnología y capitalismo.

A eso aspiraba la clase dominante cubana y por esa razón era anexionista. Comparando las características de la esclavitud en Cuba y República Dominicana, los historiadores cubanos José Abreu Cardet y Elia Sintés Gómez señalaron que:

“En Cuba el miedo al negro había unido a una parte de la población a la metrópoli. En República Dominicana el desprecio de los españoles por los negros y mulatos fue un factor de cohesión de gran parte de la población en la decisión de restaurar la República. Funcionó el miedo a la esclavitud pero a la inversa en Cuba. En Cuba existían dos temores: la abolición de la esclavitud y una posible sublevación de esclavos que pudiera eliminar el poder y la vida de los blancos. En República Dominicana el (posible) restablecimiento de la esclavitud implantó un pánico en la sociedad”.⁴⁴

El caso dominicano fue también diferente en otro sentido. El anexionismo endémico, para usar la expresión de Luis

44. José Abreu Cardet y Elia Sintés Gómez. *La Gran Indignación. Santiago de los Caballeros, 24 de febrero de 1863 (documentos y análisis)*. Santo Domingo, Editora Búho, 2015 (Archivo General de la Nación, vol. CCXLII).

Martínez Fernández, condujo a la realización del proyecto anexionista, siendo el único país del Caribe Hispano que logró plasmar este tipo de proyecto neocolonial. El proyecto de Anexión de República Dominicana a España tuvo como objetivo principal proteger a Cuba y Puerto Rico como colonias españolas frente a Estados Unidos. Un objetivo secundario fue República Dominicana, que se convirtió en un territorio crucial para España, cuando Estados Unidos mostró su intención de adquirir a Samaná para establecer una base naval.

En el caso de Puerto Rico también se temía a una insurrección de esclavos y a una repentina abolición de la esclavitud que descapitalizara a los hacendados azucareros. Pero el porcentaje de la población negra era muy bajo con relación al resto de la población, ya que oscilaba entre el 4% y el 11% de la totalidad de los habitantes. Las ideas anexionistas formaron parte de los movimientos separatistas que aspiraban a la independencia de la isla. El mercado de Estados Unidos norteamericano para el azúcar puertorriqueño y cubano contribuyó al fortalecimiento de las ideas anexionistas. También se consideraba a Estados Unidos como el emergente socio-comercial que podría contribuir al desarrollo de la burguesía esclavista.

En los momentos cruciales de la Guerra Hispano-norteamericana, los anexionistas cubanos y puertorriqueños favorecieron a Estados Unidos en contra de España.

Los anexionismos del Caribe Hispano constituyeron, indudablemente, un obstáculo para la consolidación de sus emergentes naciones porque las visiones de sus dirigentes políticos eran excluyentes y prejuiciadas ya que los negros y los mulatos no eran parte de ellas. Estaban muy lejos de la visión duartiana, o de la visión de Maceo quien dijo “que en

sus filas no hay blanquitos, ni negritos, sino cubanos”.⁴⁵ La integración socio racial de nuestros pueblos como parte de las naciones y los Estados del Caribe Hispano, es todavía un proceso inconcluso y los anexionistas todavía están vivitos y coleando en el Puerto Rico del siglo XXI.

Bibliografía

Abreu Cardet, José y Sintés Gómez, Elia. *La Gran Indignación. Santiago de los Caballeros, 24 de febrero de 1862 (documentos y análisis)*. Santo Domingo, Editora Búho, 2015 (Archivo General de la Nación, vol. CCXLII).

Álvarez López, Luis. *Dieciséis Conclusiones Fundamentales Sobre la Anexión y la Guerra de la Restauración (1861-1865)*. Santo Domingo, Editora Argos, 2005.

Álvarez López, Luis. *Cinco Ensayos Sobre el Caribe Hispano en el Siglo XIX: República Dominicana, Cuba Puerto Rico, 1861-1898*. Santo Domingo, Editora Búho, 2012 (Archivo General de la Nación, vol. CLXXV).

Álvarez López, Luis. *The Dominican Republic and the Beginning of a Revolutionary Cycle in the Spanish Caribbean*. Lanham, Boulder, New York, Toronto, Plymouth, UK. 2009.

Álvarez López, Luis. “Betances, Basora y la Restauración, 1864-1865. (A propósito de dos documentos inéditos)”. *Clío*, año 84, no. 189. Santo Domingo, Academia Dominicana de la Historia, enero-junio de 2015.

Álvarez López, Luis. “Fin de la Anexión en el Contexto de Europa, Estados Unidos, Haití y América Latina”. *Clío*, año 84, no. 190. Santo Domingo, Academia Dominicana de la Historia, julio-diciembre de 2015.

45. Luis Gervasio García. *Historia bajo sospecha...*, p. 67.

Cordero, Michel, Emilio. "Gregorio Luperón y Haití". *Clío*, año 64, no. 152. Santo Domingo, Academia Dominicana de la Historia, enero-agosto de 1995.

Delgado Pasapera, Germán. *Puerto Rico y sus luchas emancipadoras, 1850-1898*. Río Piedras, Puerto Rico, Editora Cultural, 1984.

García María del Carmen, Barcia, Gloria y Torres Cuevas, Eduardo. *Historia de Cuba, Las Luchas por la Independencia y las transformaciones estructurales, 1868-1898*. La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 2002.

García, Luis Gervasio. *Historia bajo sospecha*. San Juan de Puerto Rico, Publicaciones Gaviota, 2015. (Oficina del Historiador Oficial).

Godínez, Emilio y Dilla, Haroldo. *Ramón Emeterio Betances*. La Habana, Casa de las Américas, 1983.

González Calleja, Eduardo y Fontecha Pedraza, Antonio. *Una Cuestión de Honor. La Polémica sobre la Anexión de Santo Domingo Vista Desde España (1861-1865)*. Santo Domingo, Fundación García Arévalo, 2005.

Lazo, Rodrigo. *Writing to Cuba Filibustering and Cuban Exiles in the United States*. Chapel Hill, North Carolina and London, The University of North Carolina Press, 2005.

McFeely, William M. *Grant. A Biography*. New York, WW, Norton & Company, 1982.

Martínez Fernández, Luis. *Torn Between Empires. Economy, Society, and Patterns of Political Thought in the Hispanic Caribbean, 1840-1878*. Athens & London, University of Georgia Press, 1994.

Meléndez, Edgardo. *Movimiento Anexionista en Puerto Rico*. Río Piedras, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1993.

Moreno Fragnals, Manuel. *Cuba/España / España/Cuba*. Barcelona, Crítica, 1995.

Moscoso, Francisco. *Betances para todos los días*. San Juan de Puerto Rico, Aurora Comunicación, 2001.

Moscoso, Francisco. *La Revolución Puertorriqueña de 1868: El Grito de Lares*. San Juan de Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 2003.

Negrón Portillo, Mariano. “El Liderato Anexionista Antes y Después del Cambio de Soberanía”. *Revista del Colegio de Abogados de Puerto Rico*, no. 33. San Juan de Puerto Rico, 1972.

Núñez Manuel. *El Ocaso de la Nación Dominicana*, 3era. edición ampliada y corregida. Santo Domingo, Editorial Letra Gráfica, 2001.

Núñez Polanco, Diomedes. *Anexionismo y Resistencia. Relaciones Dominico-Norteamericanas en Tiempos de Grant, Báez y Luperón*, 3era. edición corregida. Santo Domingo, Editora Alfa y Omega, 2007.

Pérez, Louis. *Cuba Between Empires, 1878-1902*. Pittsburgh, Pittsburgh University Press, 1983.

Rivero, Ángel. *Crónica de la Guerra Hispanoamericana en Puerto Rico*, 2da. edición. San Juan de Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1972.

Rodríguez Cruz, Juan. “Ramón E. Betances y el Proyecto de Anexión de la República Dominicana a los Estados Unidos. *Revista Caribe*, años 4 y 5, nos. 5 y 6. San Juan de Puerto Rico, Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe, 1986.

Rosario Natal, Carmelo. “Betances y los Anexionistas, 1850-1870. Apuntes sobre un problema”. *Historia*, año 1, no.1. San Juan de Puerto Rico, Asociación Histórica Puertorriqueña, julio-diciembre, de 1985.

Saco, José Antonio. *Ideas sobre la incorporación de Cuba en los Estados Unidos*. Paris, Imprenta de Panckouche, 1948. Digitalizado por Google, Biblioteca Pública de New York.

Sagás Ernesto e Inoa, Orlando. *The Dominican People: A Documentary History*. Princeton, New Jersey, Markus Wiener, 2003.

Saint-Denys, Eustache de Juchereau de. *Correspondencia del Cónsul de Francia en Santo Domingo, 1844-1846*, 1era edición en español. Santo Domingo, Editora Amigo del Hogar, 1996. (Colección Sesquicentenario de la Independencia Nacional, vol. XI).

Sánchez de Paz, Manuel. “Un Reformador Social Cubano del Siglo XIX: Gaspar Betancourt Cisneros, El Lugareño”. *Anuario de Estudios Atlánticos*, vol. 1, no. 50. Las Palmas de Gran Canarias, Madrid, 2004.

Sang Ben, Mu-Kien Adriana. *Buenaventura Báez. El caudillo del Sur: 1844-1878*. Santo Domingo, Instituto Tecnológico de Santo Domingo, 1991.

Thomas, Hugh. *The Pursuit of Freedom*. New York, Evanston, San Francisco and London, Harper & Row, Publishers, 1971.